

Revista SIN CONTORNOS

ESPACIO DE ENTRAMADO PSICOANALÍTICO

www.sincontornos.com



Nº1 - Junio 2015

El concepto de holding y la angustia de aniquilación en Winnicott, como base para la producción del complejo traumático y la acción del introducto en Benyakar

Aníbal Repetto

*“En definitiva, el trauma es la destrucción de la pureza de la experiencia individual a raíz de la intrusión de un hecho real demasiado súbito e impredecible”
(Winnicott, 1965, p.180)*

¿Es la constitución del complejo traumático, y la consecuente generación del introducto, tal como lo plantea Benyakar (2006), un proceso sui generis?, ¿O se trata de un proceso que es posible gracias a su apoyo en la experiencia de la angustia de aniquilación experimentada por el bebé en las etapas más tempranas de la vida, tal lo planteado por Winnicott (1963) .

Dicho de otro modo. ¿Es la experiencia de la no experiencia, la capacidad de no ser capaz de ligar afecto y representación, un proceso que se genera de novo, o es un proceso posible debido que ya ha sido experimentado?

Benyakar (2006) señala que ningún hecho es traumático per se, por muy doloroso y disruptivo que este sea, sino que “lo traumático” es la consecuencia

psíquica resultante de la exposición a un hecho fáctico. La sola exposición a un suceso con capacidad desestabilizadora, no alcanza para producir una disfunción psíquica; debiendo, por lo tanto, diferenciarse la situación fáctica disruptiva del proceso psíquico desencadenado a partir de la misma.

Lo traumático constituiría así una forma de funcionamiento psíquico. No se trata de la ausencia de registro, sino de un modo de registro particular, caracterizado por la no articulación entre la representación y el afecto, a partir de la pasivización de un aparato cuyas defensas son insuficientes para enfrentarse al hecho disruptivo. De este modo, el hecho fáctico disruptivo se inscribe de manera tal que no es posible la articulación entre afecto y representación, no pudiendo integrarse al entramado vivencial. Es la vivencia de la no vivencia (Benyakar, 2012)

Para que un hecho sea considerado disruptivo tiene que tener la potencialidad de irrumpir en el psiquismo de manera inesperada, de manera tal que interrumpe un proceso natural de existencia, minando el sentimiento de confianza en el otro, para lo cual tiene que contener rasgos nuevos, no codificables según los parámetros habituales, amenazando la integridad y distorsionando el hábitat cotidiano.

A esta inscripción pasiva y pasivizante de lo fáctico, que mantiene sus características perceptuales sin poder ser evocado, metabolizado, ni pensado, Benyakar (2006) le da el nombre de “Introducido”. No se trata de una representación sino de sensaciones perceptuales que se presentan como evocación repetitiva. Pura descarga en el polo perceptivo.

Benyakar (2006) describe a partir de la acción del Introducido, la conformación de “complejo traumático” conformado por el evento disruptivo, el introducido, la angustia automática, y las vivencias de vacío, desvalimiento y desamparo.

El impacto de la situación disruptiva traumatogénica provoca la disfunción en el proceso de internalización, el que en vez de ser activo pasa a producirse

pasivamente. Esto determina que lo fáctico conserve en el psiquismo la cualidad de percepto presente y permanente, sin que logre acceder al estatus de representación, y ubicándose en el espacio originario (Aulagnier, 1975) sin integrarse al pictograma. De modo tal que, el psiquismo pasa a considerarse como propio, autoengendrado, aquello que es fáctico externo.

Las vivencias del complejo traumático, señala Benyakar (2006) expresan algo que debería haber sucedido pero no se produjo. La angustia automática va a recordar al sujeto, cada vez que el complejo se active, la indefensión psíquica provocada por el evento fáctico disruptivo.

La vivencia de vacío va a expresar el hueco en la trama vivencial. La vivencia de desvalimiento refleja la falta de capacidad elaborativa, que transforma al sujeto en objeto de lo fáctico. La vivencia de desamparo es la manifestación de la ruptura de la sensación de contención y sostén del mundo externo respecto del interno; y se conforma en lugar de la vivencia de amparo, la cual se obtiene a partir de la relación con un medio protector y predecible.

En este sentido, Winnicott (1965) define al trauma como la experiencia de derrumbe ante una falla en la previsibilidad del ambiente, en la etapa de dependencia casi absoluta.

El trauma es una intrusión del ambiente (Winnicott, 1967), y la reacción del individuo a esa intrusión; es una experiencia para la cual las defensas yoicas fueron insuficientes y por lo tanto penetradas de manera intrusiva por el ambiente; sobrepasando la capacidad de reacción del niño. Ante la carencia de defensas organizadas para enfrentar la intrusión ambiental, (Winnicott 1969) se produce un estado confusional, seguido de una reorganización defensiva a partir de defensas más primitivas a aquellas existentes antes de la intrusión. Estado de cosas homólogo a lo que Benyakar (2006) ha denominado como vivencia de desvalimiento respecto del complejo traumático.

Ya en 1932 Ferenczi (Tkach, 2009) definía al trauma como una amenaza exterior inesperada, cuyo sentido no puede ser comprendido; el que es antecedido por una sobreestimación de las propias fuerzas, considerando así que determinadas cosas no podrían suceder. Lo que puede luego verse en Winnicott como el estado de omnipotencia infantil, provista por el Yo auxiliar materno, que permite cierta previsibilidad ambiental, la cual falla ante la irrupción del evento disruptivo ambiental.

La madre, como yo auxiliar, en los casos en los que su quehacer materno puede calificarse como “suficientemente bueno”, se encarga que el bebé no se vea obligado a “enfrentar lo impredecible hasta ser capaz de dar cabida a las fallas ambientales.

Hay un aspecto normal del trauma (Winnicott, 1965) a partir de la falla gradual en la función materna, luego de haber dado al bebé la experiencia de omnipotencia, lo que posibilita el pasaje del bebé de la dependencia absoluta a la dependencia relativa. El yo auxiliar aportado por la madre a través del “holding” le permite al bebé desarrollarse a pesar de no ser capaz de controlar lo bueno y malo del ambiente.

La reacción a la intrusión ambiental genera un estado de cosas que Winnicott (1963) primero denomina factor X, y luego (Winnicott, 1965) da el nombre de derrumbe, señalando que “*Lo absolutamente personal del individuo es X*” (p. 159). Lo que se corresponde con lo postulado luego por Benyakar acerca de que lo traumático no lo constituye lo fáctico, sino el modo de funcionamiento psíquico que a este se enfrenta.

La intrusión ambiental, subsecuente a la falla ambiental, genera en el bebé un estado de angustia impensable, amenaza de aniquilación, la cual es resultado de la falta de elementos que contengan en entrelazamiento de fuerzas en la realidad psíquica interior (Winnicott, 1964). No hay nadie que sostenga al bebé, por lo

cual el factor ambiental no puede ser recogido dentro del área de la omnipotencia infantil (Winnicott, 1961).

En esta etapa temprana, la angustia no es de castración ni de separación, sino que constituye angustia de aniquilación (Winnicott, 1960).

La angustia de aniquilación es experimentada por el infante (Winnicott, 1962, 1965) como la sensación de fragmentarse, caer interminablemente, no tener ninguna relación con el cuerpo, desorientación, sentimiento de irrealidad.

El término “holding”, define Winnicott (1969) permite abarcar todo lo que hace la madre por el cuidado físico del bebé, incluyendo su separación momentánea de este cuando ha llegado el momento de que el bebé sea sostenido por materiales no humanos adecuados.

En el estado de dependencia absoluta, el infante no tiene forma alguna de conocer la existencia de un cuidado materno suficientemente bueno, sino que solo puede o bien sacar provecho de este, o bien sufrir las perturbaciones ante su falla (Winnicott, 1960). El infante no toma conciencia del cuidado materno suficientemente bueno, pero si toma consciencia de que reacciona ante alguna intrusión cuando este falla.

Todos los procesos de un infante constituyen un seguir siendo (Winnicott, 1963), y toda intrusión causa una reacción que quiebra ese seguir siendo.

Si la pauta de vida del infante es reaccionar a las intrusiones, se produce entonces una interferencia con la unidad integrada.

Todo el procedimiento del cuidado del infante por una madre suficientemente buena, tiene como principal característica la presentación regularizada del mundo, por alguien que no deja de ser él mismo, debido a su estado de dependencia absoluta de un yo auxiliar plenamente identificado con él.

La alteración en la continuidad del ser provocada por la intrusión ambiental solo deja la alternativa de reaccionar, y al hacerlo el ser se interrumpe y se aniquila (Winnicott, 1960). Por lo tanto, la función principal del holding es la reducción

a un mínimo de las intrusiones a las que el infante debe reaccionar, para que de ese modo este pueda establecer una continuidad existencial, y desarrollar los recursos que hagan posible recoger las intrusiones en el ámbito de la omnipotencia. De manera tal que pueda mitigar lo que Benyakar (2006) llama vivencia de desamparo, respecto al complejo traumático, la cual es resultado de la ruptura de la sensación de amparo que provee la relación con un medio protector y predecible.

[La madre] ... “Sabe que debe posponer sus propios impulsos hasta el momento en que el niño esté en condiciones de utilizar la existencia separada de ella de un modo positivo. Sabe que no debe abandonar a su niño por más minutos, horas o días de los que el niño tolera sin perder la idea de que ella está viva y es amistosa. Si tiene que alejarse demasiado tiempo, sabe que después tendrá que convertirse de madre en terapeuta, es decir, tendrá que mimar al niño para que este vuelva (si no es demasiado tarde) a un estado en el que de nuevo dará a la madre por segura” (Winnicott, 1962, p.92)

Una vez que el Yo comienza a organizarse adquiere la capacidad de recoger las intrusiones ambientales reuniéndolas en la omnipotencia infantil. Si las intrusiones logran irrumpir a través de esa defensa, se ve afectado el núcleo central del Yo, siendo esta la naturaleza de la angustia de aniquilación. En la salud, el individuo se vuelve prontamente invulnerable a esto, a partir de establecer como defensa la organización de un falso self que oculte al self verdadero (Winnicott, 1960).

Si bien, tal como Winnicott lo plantea, el individuo logra sobreponerse a la intrusión ambiental organizando nuevas defensas, ha existido un periodo previo de intrusión ambiental con experimentación de angustia de aniquilación. La experiencia de no ser capaz de defenderse de la intrusión ambiental ya ha sido

experimentada, por lo cual una experiencia traumática sufrida en la adultez, y la incapacidad de reaccionar de manera activa ante la misma, no es algo que se produzca “de novo” sino que se corresponde con la angustia arcaica de aniquilación experimentada ante la falla del cuidado materno. Situación que no es posible de ser recordada, ya que no ha sucedido debido a que, ante la inmadurez yoica del infante el momento de experimentarla, este no estaba allí para que sucediese. (Winnicott, 1963)

La interrupción en la continuidad del ser por la reacción ante la intrusión determina una sensación que es análoga a la que Benyakar describe como sensación de vacío del complejo traumático. No se trata de algo que ha sucedido, sino, por el contrario, de que no sucediese nada allí donde algo debería haber sucedido. Nada ha podido experienciarse, salvo el advertir que algo podía haber sido.

La irrupción del evento traumatogénico, su penetración a través de las defensas yoicas, la posterior constitución del Introdecto, y el desarrollo del complejo traumático, con sus consecuencias clínicas, no serían por lo tanto, un proceso sui generis, sino que se apoyan en la experiencia de la angustia de aniquilación, tal como la propone Winnicott, experimentada por el bebé en las etapas más tempranas de la vida, resultado de la falta de madurez defensiva en la etapa de dependencia absoluta. No es algo que pueda ser recordado, o reprimido, ya que no había allí una estructura yoica capaz de esto, la experiencia de la no experiencia es algo que ya ha ocurrido y a partir de lo cual, por lo tanto, es posible el desarrollo del complejo traumático.



Bibliografía:

- Benyakar, M. (2006) *Lo traumático. Clínica y paradoja*. Tomos I, II. Bs.As.: Ed. Biblos
- Benyakar, M. (2012) *Lo disruptivo y lo traumático. Vivencias y experiencias*. Revista Imago Agenda, nro. 160, Junio 2012. Buenos Aires: Letra Viva.
- Tkach, C. (2009) *El concepto de trauma de Freud a Winnicott: Un recorrido hasta la actualidad*. Trabajo inédito, XII Jornada de Clínica de Niños y Adolescentes. “Lo traumático: sus derivaciones psicopatológicas, sus especificidades clínicas” Secretaría de Extensión. Ftad. de Psicología, UBA
- Winnicott, D.W. (1960) *La teoría de la relación entre progenitores-infante*. Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1993.
- Winnicott, D.W. (1961) *Nuevas observaciones sobre la teoría de la relación parento-filial*. Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1991.
- Winnicott, D.W. (1962) *La integración del yo en el desarrollo del niño*. Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1993.
- Winnicott, D.W. (1962) *La provisión para el niño en la salud y en la crisis*. Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1993. Winnicott, D.W. (1963) *De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo*. Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1993.
- Winnicott, D.W. (1963) *El miedo al derrumbe*. Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1991.
- Winnicott, D.W. (1964) *El trastorno psicossomático*. Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1991.
- Winnicott, D.W. (1965) *La psicología de la locura. Una contribución psicoanalítica*. Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1991.
- Winnicott, D.W. (1965) *El concepto de trauma en relación con el desarrollo del individuo dentro de la familia*. Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1991.
- Winnicott, D.W. (1967) *El concepto de regresión clínica comparado con el de organización defensiva*. Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1991.
- Winnicott, D.W. (1969) *La experiencia de mutualidad entre a madre y el bebé*. Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1991.
- Winnicott, D.W. (1970) *Individuación*. Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1991.